

Índice

ENTREGA 6	2
El proceso.....	2
Resistencias habituales (II).....	2
1. La negación del sufrimiento y la resistencia a sentir.....	2
El proceso didáctico	3
Metafísica y práctica.....	5
El encuentro	8
Modelos de señalización (II)	8
5. Señalar la huida del sentir	8
6. Señalar el ataque.....	9
7. Señalar el programa	10
8. Señalar el personaje.....	11
9. Señalar la ilusión	12
10. Señalar el cambio de percepción.....	13

ENTREGA 6

El proceso

Desaprender el falso ser, desprender el ego

Resistencias habituales (II)

1. La negación del sufrimiento y la resistencia a sentir

Una resistencia muy habitual consiste en negar lo evidente. ¿Cómo es posible negar lo evidente? Muy fácil, pues en la mente se ha considerado que *lo evidente* es una idea pensada en lugar de una experiencia sentida. Y el sentir ha sido repudiado tal cual era, una vez que se consideró temible.

Podrías sugerir algunas prácticas a un cliente y recibir esta contestación: “No necesito ninguna práctica de éstas, estoy bastante bien, no es para tanto”. Si le señalizas algún aspecto de sus relaciones, te puede decir: “No, no, a mi padre ya lo tengo totalmente perdonado. Hice tal o tal trabajo..., siento que ya lo he perdonado”

De tal modo, una idea reemplaza a lo evidente, que es la experiencia tal como es.

“No, si estoy en paz”, “Ya he perdonado”, “No siento nada”, “No necesito cambiar mis ideas” ¿Has podido observar estas ideas en tu mente? ¿Te suenan? Esta resistencia no debe de ser subestimada, ha de verse tal cual es, con todo su poder para desvalorar la decisión por la paz. Es una defensa muy profunda del programa.

Podría ser que la ausencia de conciencia que demuestre el cliente, su negación de lo evidente, provocara una emoción interna, una lucha contra él: “¿Pero es que no se da cuenta?”

Es momento de sentir para el facilitador.

La inconsciencia es inocente.

Los procesos de sensibilización son paulatinos, están llamando a nuestra paciencia. Estamos perdonando nuestro miedo a sentir. Estamos perdonando nuestro camino de evasiones y trucos, de reemplazos del sentir por todo tipo de conceptos e idealizaciones del yo.

Siempre es momento de soltar toda oposición al cliente, por mucha negación que demuestre. Solo desde el espacio íntimo de total aceptación surgirá la señalización sintonizada con el maestro interno... en ambos lugares.

El proceso didáctico

Paralelamente al proceso del perdón de su misma idea de sí mismo, de sus relaciones y del mundo, el cliente vive también un proceso de aprendizaje de una nueva y revolucionaria mentalidad de paz. Paralelamente al proceso de perdón, sesión a sesión, se desarrolla un proceso didáctico con el cliente. El cliente es alumno, además de ser tu profesor del perdón.

Esta es una relación de iguales, como ya vimos, pero al tiempo, se desarrolla la relación formal didáctica, en la que tu rol consiste en enseñar lo que ambos aprendéis como uno. Esto sucede igualmente en la consulta o en los grupos, si bien en los grupos resulta más evidente pues todo el mundo tiene asumido que acude a un curso donde un profesor guía el aprendizaje.

El facilitador del perdón es una luz del perdón para su cliente o para el grupo. Acompaña durante el proceso y también enseña –expresa, muestra, ofrece– todo lo que aprende –siente, integra, reconoce– según brota en la relación con el cliente una nueva posibilidad o manera de enseñar.

La principal enseñanza es interna, se basa en la voluntad constante de perdón del facilitador al cliente.

Externamente, mediante el proceso didáctico de enseñarle ideas y prácticas al cliente, hay un recordatorio y reafirmación constante para el mismo facilitador, una clarificación e integración interna basada en el compartir, en el deseo de dar y de ser uno en la sanación.

El deseo de compartir es verdadero poder de la didáctica.

Por supuesto que el único riesgo de la didáctica consiste en el proceso de apropiación del ego del mérito de la enseñanza, como si lo que se estuviera compartiendo fuera algo que tú has inventado, algo que has descubierto o algo que dominas. Esto te llevaría a actitudes de defensa, como si el perdón fuera una doctrina necesitada de defensa, o a atribuirte el éxito o el fracaso en la medida que percibieras respuesta emocional en el cliente.

El discernimiento del auténtico compartir, irá limpiando todo esto, si bien es muy probable que en alguna medida experimentes este tipo de interferencias. Simplemente obsérvalas, reconócelas y perdona.

La didáctica es una manera de enseñarte a ti mismo las ideas del perdón, las perspectivas y los procesos de esta mentalidad, incluyendo las prácticas y la metafísica, de un modo repetitivo que poco a poco se hará más claro y preciso, y a la vez, más inspirado, profundo y accesible desde el corazón.

Uno puede creer al principio que las palabras son palabras, y que lo importante es sentir. Aunque esto es verdad, no tiene sentido despreciar las palabras. Las palabras van resonando dentro de la mente y el corazón, poco a poco van acercándote al recuerdo de la verdad cuando son llevadas al espacio del compartir y, por supuesto, hay un deseo sincero de llevarlas a la experiencia.

El cliente es alumno del facilitador en una nueva mentalidad que rompe con todo lo aprendido, que surge de la no dualidad y que comprende también la dualidad para, desde ahí, saltar a lo verdadero de mano del corazón. El cliente es el espejo en el que el facilitador se enseña una y otra vez las ideas en las que está “aprendiendo a ser” lo que todavía no es totalmente consciente de ser y que, además, no comprende muy bien.

La didáctica del perdón desde la no dualidad es una enseñanza distinta de la tradicional. Es una enseñanza que deconstruye lo que antes nos habíamos enseñado acerca de lo que somos, de lo que son las relaciones y de lo que es el mundo. Es una enseñanza que apunta a algo que no se puede enseñar, apunta al Ser, apunta al Amor, ha de ser transmitida desde ese estado de ser: el perdón, la mirada del amor, la mente comprensión y la compasión. De otro modo, no se podría llegar al corazón del cliente. Solo puede ser mediante el compartir de lo real.

La didáctica del perdón enseña a discernir, enseña a sentir y a pensar de otro modo que se alinea con una transformación interior de fondo, inevitable, que durará todo el tiempo de vida humana. Se fundamenta en Un Curso de Milagros, en el Advaita y en una serie de libros al respecto de estas enseñanzas, pero, sobre todo, se basa en la experiencia práctica de esta mentalidad.

En nuestra escuela compartimos una serie de ideas o claves de acercamiento a las nociones más complejas de la no dualidad de occidente y oriente que pueden resultar de gran utilidad para muchos clientes, tanto para aquellos que no conocen las fuentes de la escuela, como para los que ya han estudiado Advaita o UCDM, quienes encuentran en este método una manera de llevar al corazón todo aquello que, de otro modo, resultaba demasiado abstracto y se quedaba fuera de lo vivencial entre trampas intelectuales. Estas nociones las irás ampliando en tu propia experiencia, con tu propio bagaje y tu forma personal de comunicar, lo cual es necesario para que se flexibilice el mensaje y llegue a esas relaciones que, precisamente, aparecen en tu camino.

Pero, en un principio, no solo hay que entender a fondo las ideas del perdón, desde las más básicas hasta las más metafísicas, sino que hay que aprender a explicarlas y practicarlas constantemente para,

desde el conocimiento directo o experiencia interior, saber compartirlas ante todo tipo de mentalidad, paradigma o lenguaje.

Metafísica y práctica

Nuestro modelo de facilitación se basa principalmente en la didáctica del libro *Un Curso de Milagros*, la cual funciona a dos niveles: metafísico y práctico. Igualmente, en nuestra escuela, tanto el proceso del perdón, como las herramientas y la didáctica del facilitador que finalmente se manifiestan en el encuentro, todo ello solo se podrá entender a este doble nivel didáctico.

- Nivel metafísico-experiencial: en este nivel se contempla la experiencia desde una perspectiva externa al ego, es decir, desde fuera de la mentalidad de separación, de modo que se pueda observar correctamente como una ilusión el aparente suceso de la separación, bajo la perspectiva de la unidad. Se trata de un punto de vista en la no dualidad, es decir, se observa el proceso desde la abstracción, desde fuera de la mente en conflicto, como si se mirase desde el Ser. El nivel metafísico usa un lenguaje abstracto y filosófico, puesto que todo se refiere a lo mental, a las ideas, a las creencias y a la manera en que estás ideas se expresan mediante flujos de emoción y percepción. Es un nivel de causas, abstracto y mental, necesario para poder comprender profundamente el origen de lo que normalmente percibiríamos incomprensible en el mundo de los efectos, que es el nivel último de la percepción y la emoción como personajes, el nivel de la forma en la identificación.

A veces se suele pensar que lo metafísico es intelectual. Es importante descartar esta distorsión. Lo metafísico es un nivel que no excluye el sentir, sino que lo requiere. El nivel metafísico no puede demostrarse mediante los códigos de la percepción, puesto que es un nivel que está mucho más allá de ellos, sin embargo, cuando el momento ha llegado, la intuición del corazón resuena poderosamente con estas ideas.

La metafísica es necesaria para entender la no dualidad, dado que la física es dualista, perceptiva y materialista. Las ideas no dualistas del perdón allanan el camino del corazón, que es experiencial y que, finalmente, dará lugar a una transformación profunda en la experiencia (el mundo real). Sin el nivel metafísico perfectamente claro e integrado, las ideas del perdón resultan superficiales e impotentes. La mente es incapaz de abrirse a experimentar la inocencia esencial, debido a la profunda confusión que produce dar por real lo que los sentidos dicen y lo que el programa interpreta.

- Nivel práctico-experiencial: en este nivel se tiene en cuenta la experiencia dual tal como es y, por tanto, se enfocan la práctica interna y el trabajo de conciencia hacia lo metafísico, pero desde el aspecto concreto que aparece en el camino, desde el mismo nivel de experiencia de lo físico, del sentir, de la confusión, del miedo, de la confrontación o de la necesidad. Este nivel

es de aplicación en la dualidad, pero con un claro objetivo en la unidad. Es el nivel en el que sucede el cambio de percepción. Es el nivel en el que se despliegan las herramientas que estudiamos y, también, el nivel del que partimos, pues es desde donde dialogas con el cliente, el nivel en donde se sitúa su/tu historia y su/tu autoconcepto como ser separado.

La función del facilitador consiste en facilitar al cliente un puente entre la metafísica y la práctica cotidiana.

El facilitador por tanto ha de tratar con naturalidad la metafísica y tener su manera de explicarla, pero, además, es muy importante que experimente claramente la relación entre la metafísica y la práctica interior, pues esa relación perfectamente coherente entre mente y corazón será la verdadera motivación para llevarlas a efecto y finalmente integrarlas como una nueva forma de vivir.

En la misma medida en la que el facilitador tiene claro los dos niveles didácticos en los que opera la enseñanza del perdón, le será fácil entender y aclarar las típicas confusiones de niveles que sus clientes vivirán habitualmente en sus procesos de perdón y podrá disolver los estancamientos que habitualmente se producen por no entender este método correctamente y, en su lugar, ver una contradicción sin solución, que es casi la definición del ego.

Por supuesto, el facilitador también puede “perdersé” en la confusión de niveles, pues toma muchas formas. Un motivo más de agradecimiento al cliente, es que te permita reforzar el discernimiento profundo, lo cual te ayudará a despejar cotidianamente cualquier confusión de niveles que aparezca.

El nivel metafísico de entendimiento se refiere a ideas -la relación entre ellas-, que producen el sistema de pensamiento del ego, es un nivel profundo y dedicado a la conciencia, al darte cuenta. Es el nivel más interior, el nivel de las causas, y explica la base de toda la locura que vivimos.

El nivel práctico incluye la acción mental interna, al pensamiento formal y la reacción emocional. Es el nivel de la práctica, del entrenamiento para la conciencia, la disponibilidad al sentir y a la corrección mental, el nivel de decisión mental.

El nivel práctico es donde sucede la aplicación del nivel metafísico en la vida práctica, y por tanto, toda nuestra participación en la sanación de la mente.

Es totalmente coherente con el nivel metafísico, pues se centra exclusivamente en la acción mental, una acción que se caracteriza finalmente en “dejar de hacer”, es decir, en la confianza y la unidad, pero que sin embargo ha de aplicarse en el tiempo, en lo concreto y en lo cotidiano o, mejor dicho, en lo interno de todo ello, en el pensamiento y en el sentir, en cada cosa que hacemos, pensamos y sentimos, sin preocuparnos por los efectos. Por tanto, requiere atención, constancia, entrenamiento y

repetitividad, hacerse consciente de un sinfín de pequeñas cosas y ponerlas en perspectiva, entregarse una y otra vez y aprender a abrirse a recibir al Ser en la mente.

En el nivel práctico es donde el programa produce la máxima confusión, pues intenta introducir en este mismo nivel, propio del perdón, toda su defensa del personaje y toda la acción del cuerpo, en lugar de la acción de la mente, es decir, te lleva a la acción social para alejarte del lugar de poder, el proceso interno del perdón.

El nivel metafísico es muy interno, se refiere básicamente a los contenidos inconscientes, como el motor de proyección de lo que nos parece “real”. El nivel práctico se fundamenta en tu acción consciente, pero referida también a lo interno, a las imágenes internas, a los pensamientos y a las emociones. Por tanto, el nivel práctico no conlleva normalmente ninguna acción externa, si bien, de vez en cuando, es posible que, en una circunstancia específica se vea conveniente algún tipo de acción externa que ayude al nivel de práctica interior de alguna manera práctica y razonable. Por ejemplo, es natural que, para poder elevarte internamente a un nivel experiencial necesites pararte y sentarte.

En cualquier caso, conviene recordar, para despejar confusiones habituales, que el nivel de las causas siempre es interior y todo lo percibido es el nivel de los efectos. Ninguna acción corporal va a modificar las ideas subconscientes profundas. Ninguna relación social va a producir efectos en el interior. La acción corporal y la relación social son efectos de conceptos subconscientes.

El encuentro

Enfocarse en lo importante

Modelos de señalización (II)

5. Señalizar la huida del sentir

Vamos a atender ese sentir

El proceso de la aceptación del sentir es absolutamente esencial en el perdón, pero ciertamente parece difícil de entrenar o asimilar en la vida práctica, muy especialmente por personas sin alguna experiencia meditativa.

El miedo a sentir es una profunda defensa del programa. Considerar la insensibilidad como un objetivo es algo habitual para una mente entregada a la actividad, a los resultados, a la producción y a la comparación éxito/fracaso, de igual modo que, para una máquina, sentir sería un estorbo que le alejaría de su propósito: ser útil a lo externo.

Señalizar este extraño sentido del sí mismo puede ayudar a conectar con el deseo profundo de ser feliz, de dejar de ser una máquina productiva y sentir la vida tal cual es.

Para una persona muy apegada a la actividad y al cuerpo puede ser necesario un paulatino acercamiento a la meditación y el espacio interior. Ciertas tomas de conciencia emocionales, como nuestro Viaje Emocional, a veces resultan interesantes como acercamiento al sentir. Sobre todo, la práctica de la Distensión, los ejercicios o enfoques de agradecimiento, el Yo Siento, Soy Vida y muchos otros disponibles en relación al espacio de conciencia, el ahora y, en general, la observación interna, pueden ser herramientas útiles para la aceptación del sentir y la sensibilidad.

No obstante, si bien una persona puede no estar dispuesta aún para hacer honestamente el Yo Siento o cualquier ejercicio de acercamiento al mismo –meditativo o escrito– siempre resulta de utilidad señalar la huida del sentir, para darse cuenta del sutil proceso de sustitución de la experiencia al que el pensador invita.

6. Señalizar el ataque

El ataque no tiene sentido

Los pensamientos de ataque y los consecuentes sentimientos (ira, resentimiento, ansiedad, tensión y dolor) e impulsos de ataque interior hacia otra persona o hacia uno mismo, no son siempre fáciles de detectar como tales; sobre todo cuando uno está ahogado en el victimismo, en mitad del programa. Sea del grado que sea, es fundamental para la persona aprender a reconocer el ataque mental en cualquiera de sus formas. Verlo es algo que, al principio, resulta casi duro o severo. Los facilitadores sin embargo estamos acostumbrados a identificar la culpabilización, la condena, los pensamientos de temor, las defensas y los juicios, el victimismo, la crítica y la exclusión, etc.

El cliente desea conocer cuál es el origen del sufrimiento. El discernimiento es la capacidad para ver lo falso: lo que pretende ser amor materno pero en realidad es sacrificio y, por tanto, ataque; lo que pretende ser amistad, pero oculta manipulación y, por tanto, ataque; lo que intenta ser un aprendizaje para la mejora personal, pero oculta culpa y la persecución de un yo ideal y, por tanto, ataque; lo que pretende ser interés activo, pero oculta preocupación y, por tanto, ataque; lo que pretende ser caridad pero es arrogancia y, por tanto, ataque... y así en cada pequeño detalle en donde el programa ha hecho las sustituciones de amor por algo distorsionado, cíclico y sin solución.

Hay toda una etapa en la que aprendemos a ver con claridad al programa tras su fachada de “cruel naturalidad”, descubrir cómo y por qué el ataque se oculta tras unos disfraces culturalmente aceptados y afrontar la confusión que todo ello nos produce con respecto a nuestro modelo de realidad.

Atacar es separar, sanar es unir.

La experiencia de deshacer los propios juicios es el verdadero tesoro que puede aportar el facilitador a su ayudante, el cliente. Señalizar el ataque consiste en llevar la atención a lo escondido, lo distorsionado, al punto donde podamos ver con claridad al programa y su coherencia interna.

Por supuesto, a nadie le sienta bien que se le diga “estás atacando”. Recuerda que el motivo por el que se te presenta esta relación es que existe un aspecto de la culpa que podéis deshacer juntos y junto al Ser. La señalización del ataque puede despertar muchas susceptibilidades en la misma medida en que pierdas tu conexión, tu sentido de unidad con el cliente, tu calma para explicar dónde se oculta el sufrimiento y la culpa tras lo que el otro considera normal, lógico, incluso natural, necesario, justo o amoroso.

Para señalar el ataque conviene despersonalizarlo, hacer que el cliente se dé cuenta de que el funcionamiento programado está tanto en mi mente como en la suya, está en la mente de todos.

Precisamente, el ataque está ahí para hacerle creer en la realidad del mal y por tanto, en su identidad culpable y pecaminosa. Un descuido en este sentido produce que el cliente, al sentirse juzgado, se cierre. Si cuando señalizamos el ataque mental, en esa misma señalización resulta que estamos atacando o juzgando, se puede eclipsar la confianza básica para la comunicación. Y esto no depende de las formas, sino de que realmente haya ausencia de culpabilización en tu mirada sobre el cliente.

De nuevo, el perdón al cliente está muy por encima de cualquier señalización. Si detectas ese ataque al cliente y ves que, en tu señalización se hace real, es mejor que te centres antes en lo fundamental y dejes para otro momento toda señalización. Lo primero es perdonar al cliente y aceptar el perdón sobre ti, es decir, abrirte a la corrección de tu mente, en la que, gracias a tu cliente, has descubierto ataque.

7. Señalizar el programa

Solo es un programa.

Esta señalización está en la misma línea que la anterior, pero es más amplia y nos lleva a aspectos más profundos y, a la vez, más prácticos. Todo el aprendizaje previo nos ha llevado a darnos cuenta de que hay una relación clara y precisa entre las estructuras conceptuales de culpa, miedo, sufrimiento, esfuerzo, lucha, castigo, venganza y ataque que producen todos los conflictos del mundo, desde dentro de la mente hacia afuera.

El concepto de mente programada, de personaje, de disfraces, de relaciones programadas entre los disfraces nos ayudará a ir comprendiendo, muy intuitivamente, cómo es posible que toda la percepción del mundo esté fundamentada en guiones de dolor.

El trabajo con estas programaciones permite facilitar al cliente la comprensión de los trucos del pensamiento que le impiden tomar conciencia de la falsedad del ego. El cliente no se siente culpable si se identifica con el observador (experimentador, conciencia, sintiente) y se permite unirse a la mente comprensión.

Señalar sucesivamente esta idea del programa o viejo aprendizaje, como un antiguo hábito de pensamiento, permitirá una clara distinción entre la mente libre y la mente programada.

Intuitivamente, el cliente encontrará la relación entre libertad y comprensión, lo que afianzará el objetivo mutuo entre facilitador y cliente de elegir la verdad y perdonar las ilusiones. Este discernimiento entre lo falso y lo verdadero es la base del proceso del perdón.

En una primera etapa, el programa se ve como algo externo. Esto es perfectamente lógico, pues al principio es el mismo programa proyectivo el que rige el proceso. El discernimiento inicial requiere que, con el fin de verlo con claridad, el cliente se sitúe en la conciencia y se identifique con ella, desde

la neutralidad del no sé y la entrega al sintiente. Así es como la conciencia se une a la comprensión y surge la mirada del corazón sobre el mismo programa. Así sucede el discernimiento, ayudado por el proceso de facilitación que siempre es un reflejo de compartir.

El discernimiento da paso casi inmediatamente a la responsabilidad que tiene la conciencia elegir, escuchar, validar o guiarse por el programa o por la comprensión. La conciencia no solo es receptiva, sino que también es volitiva (incluye expresión de voluntad).

La acción mental es elección.

Y la voluntad consciente es el poder que permite la sanación que viene desde más allá de la conciencia. Con la práctica, el cliente toma la responsabilidad de que el programa lo está sosteniendo él mismo, le está dando todo el poder en su experiencia al elegirlo para defender su personaje.

Poco a poco tomará una responsabilidad mucho más profunda como soñador o programador, es decir, pasará a sentir la responsabilidad, no solo de lo consciente, sino de toda la mente, incluyendo lo que no es su propio personaje, es decir, incluyendo todo lo que sucede, todo el guion subconsciente, todo el tiempo y todas las relaciones y, finalmente, tomará verdadera responsabilidad de todo el Amor que es lo real.

8. Señalizar el personaje

No eres tú. Tú eres comprensión.

Del mismo modo que señalizamos el programa, poco a poco, la conciencia que se muestra a través del cliente va teniendo una idea clara del personaje que está representando. Su naturaleza repetitiva e insistente, descarada y defensiva nos dará oportunidades constantes de señalarlo. Con el tiempo, el cliente se dará cuenta de que todo es personaje, aquí y allá, incluso más allá de los individuos, hay personajes en parejas, en grupos, en banderas, en religiones... a excepción de la pura conciencia que observa sin juicio. El personaje es conceptualización, limitación, es el símbolo de la mente limitada. Un cuerpo (o una corporación) y su historia.

Las proyecciones personales sirven para entender con más profundidad al personaje y los modos en que estas conceptualizaciones, idolatradas como un "ser real", manejan todas las relaciones y, en general, la experiencia en el mundo. Ejercicios como el 3-2-1, o el cotidiano 3-1, van perfilando con más precisión las motivaciones y funcionamientos del personaje, si bien es preciso hacer un seguimiento cercano de este tipo de ejercicios, debido a la facilidad con que la culpa hace presa de una conciencia poco entrenada en el descubrimiento de la proyección de aspectos personales.

9. Señalizar la ilusión

¿Para qué?

Somos capaces de aceptar las ideas del perdón porque, tras ellas, transluce una gran luz desde nuestro interior, el recuerdo de nuestra incondicionalidad y, desde ese brillo interior, es posible vencer una serie de resistencias hasta llegar a experimentar la aceptación interna y la expresión del Amor.

Sin embargo, siempre hay ciertos aspectos que parecen quedarse al margen de las ideas del perdón. Hay personas a las que creemos no poder perdonar. Hay algunas situaciones que nos parecen inaceptables. Hay algunas cosas que creemos que debemos conseguir por encima de todo. Hay áreas de la vida que consideramos que no tienen nada que ver con el espíritu. Hay expectativas con respecto a los demás o al mundo que no creemos que debamos abandonar. Hay seres queridos que no nos parecen proyecciones, ni tampoco su pérdida nos parece ilusoria. Hay algunos recuerdos que atesoramos como modelos vivos de la felicidad que esperamos, considerarlos una ilusión supondría una pérdida pasada, presente y futura. Hay algunos conceptos del yo que no podemos considerar personaje. Hay algunos aspectos de la culpa que no creemos poder perdonar. Hay algunos aspectos del mundo que no nos parecen proyección.

Y es precisamente desvelando todos estos aspectos, perdonándolos, como, poco a poco, vamos descubriendo el mundo de ídolos, verdades personales, leyes y creencias fijas que nuestro cliente defiende y que defendemos en lo profundo junto a él.

*En la misma medida en que estos ídolos son defendidos,
una parte de la culpa es protegida de la luz del perdón.*

Esa luz no es otra cosa sino la verdad de tu identidad más allá de los programas y los personajes.

Los ídolos han de ser señalizados, si bien es muy posible que el cliente decida dejar el cuestionamiento de ciertas cosas para más tarde. Es por este motivo, y solo por este, que el proceso es un proceso y que el tiempo es tiempo.

Nuestra disposición a la paz nos ayudará a entender cuándo es necesaria la señalización, cuándo el cliente está preparado a dar un paso adelante y cuándo es conveniente esperarle, mientras siga aceptando la corrección en otros aspectos. Es importante que el facilitador vea siempre la comprensión en el cliente, tanto para señalar como para esperarle. Si el cliente está listo a dar un paso adelante, también lo estoy yo. Y si él no está listo, doy ese paso con él igualmente, profundizando en el perdón de esa ilusión que nuestra relación expresa, en el abrazo de lo insustancial.

Una de las ideas básicas del perdón es que no hay grados. No hay cosas más difíciles de perdonar que otras. Dado que el perdón no lo hacemos nosotros [plural = personajes] sino la Inteligencia del Amor [Una = comprensión] ¿cómo iba a haber grados de dificultad para el espíritu? Solo el personaje evalúa el grado de dificultad de una sanación, por supuesto, desde la percepción de la ilusión y la total ignorancia de lo que es la sanación.

El modo como surja la señalización de la ilusión expresará el modo de vivir la no dualidad como facilitador. Recuerda: la no dualidad es unidad, no un dogma. Es una experiencia, no una inquisición.

10. Señalar el cambio de percepción

¿Cómo te sientes si lo miras así?

Muchas veces será interesante facilitar a nuestro cliente el modo de ver una situación para que pueda acceder a un cambio de percepción “por sí mismo”. Le acompañaremos en su paseo por el nuevo punto de vista, sin dejar de recordarle que él es el caminante. Todo depende de lo que él quiere a un nivel sincero y profundo, mucho más allá de quien cree que es.

Si bien la responsabilidad consiste en tomar el poder de reconocer al sintiente que está viviendo este momento, también es preciso discernir el intento imposible que constituye hacerlo “a solas” - pensando como el personaje programado y aislado- o mediante acciones exteriores únicamente - magia¹- y recordarle el centramiento en el perdón, el abandono del ataque y la lucha, el no sé y la petición de ayuda, que es lo que realmente da lugar a un cambio de perspectiva, conciencia, percepción, experiencia y sentido de identidad.

El cambio interno de percepción es el objetivo a señalar una vez tras otra, lo cual puede verse como una cuestión de perspectiva, actitud, decisión, voluntad, intención, propósito, fe, atención, enfoque de conciencia, punto de vista, amplitud de corazón, disponibilidad, apertura, manera de ver, modo de sentir, etc.

Además, le ofrecemos herramientas para el recuerdo cotidiano y la transferencia a su vida de este paseo vivencial por la nueva mentalidad. Los enfoques de conciencia, prácticas internas y meditaciones son herramientas que apuntan al cambio de percepción.

¹ Tal como lo llama UCDM